

Pensamientos

La amistad no existe más que entre los buenos.

SENECA

Un buen libro, te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que debes evitar, y te muestra el fin, a que debes aspirar.

SAN BERNARDO

El hombre es la medida de todas las cosas.

MIGUEL ANGEL

Preparo a los hombres, los selecciono cuidadosamente y después confío bravamente en ellos.

ISABEL LA CATÓLICA

Trabajemos con fe en busca de las verdades científicas o de otra causa, sin considerar por el momento las aplicaciones; éstas llegan siempre, a veces tardan años, a veces siglos; poco importa que nuestras verdades sean aprovechadas por nuestros hijos o por nuestros nietos.

RAMON Y CAJAL

Una gran cultura no es nunca producto de la improvisación, sino hija del esfuerzo.

RAMIRO DE MAEZTU

En arte lo que no es tradición, es plagio.

EUGENIO D'ORS

La rutina es el opio de la imaginación.

ARNOLD J. TOYNBEE

Variaciones sobre el concepto de la Extremeña

Piedra, encina y Sol: Extremadura.

La que un día eligiera el César para su descanso.

¿Acaso no os dice nada esto, descanso?

Y así es,

un descanso

en la piel de toro de la Hispania.

Tierra de hidalgos, de hidalguía recia,

áspera, si queréis,

como la zamarra de apretado lienzo

del cabrerillo.

Gesto altivo y sereno del que está en paz con Dios.

Mirar ancho y profundo de místico o de asceta.

Mano dura, de la escarcha y el sol,

frente prieta, como sus campos, prietos,

y noble corazón;

da lo que tiene,

sin pedir más, si acaso,

que un poco de silencio hacia cosas que siente.

Un día
 tuvo sed y bebió.
 Mas no bebió en Cantabria,
 ni en Bética ni en la Tarraconense.
 Sació su sed ardiente
 en mares trasatlánticos,
 y fue su mente altiva
 mansedumbre de monje, soldado de corazón.
 Y trajo a las Españas
 entre flôres ignotas,
 páginas de oro y sangre para pulir su historia.
 ... No tiene mar,
 no tiene mar y siente
 más que nadie la intriga del alma marinera,
 bañándose en orillas de tierra americana
 y remontando ríos cruzados por ginetas.
 ... César, el César Carlos
 conversa con los monjes.
 Y eligiendo la tierra que fuera sepultura,
 quiso venir a Yuste,
 — ¡El que todo lo tuvo! —
 porque la Extremadura
 es la tierra gemela del pueblo de Jesús.
 (La Jordania de olivos, Extremadura olivos,
 sed de agua Jordania, sedienta Extremadura,
 color gris, de ceniza, ambas. ¿Acaso
 no es feliz coyuntura? ¡Jordania, Extremadura!.)

Lo leí no sé donde, hace ya mucho tiempo,
 y queriendo buscar feliz remate
 a estas ansias que siento,
 me dije para adentro:
 «Carlos entrevió en Yuste...
 un camino hacia el Cielo».
 Tajo, corriendo entre las rocas
 y besando,
 no chapines de oro y raso,
 ¡no!
 ¡recias botas de campo!
 ¡las botas de mis montes y collado!
 ¡Qué hondos pensamientos guarda el Tajo
 cuando busca el misterio, aquietta el sollozo,
 enjuga el llanto,
 de la parda geografía de mis campos!
 Alcántara: La Orden, San Pedro,
 y el Puente de Trajano!
 ¡Mérida, la Imperial, su anfiteatro!
 ¡Trujillo, capitanes, Pizarro!
 ¡Cáceres (romana y mora): La Orden de Santiago!

¿Acaso no sabéis que nació en Cáceres la Orden de Santiago?
 ¡Son tantos los que ignoran cómo nacen las cosas...!
 (¿no es más hermoso siempre ver la rosa en capullo que en flor que se deshoja?).
 ... Cáceres, Norba, Ceres,
 la Norba Cesarina.
 De Roma,
 antorcha que ilumina,
 Cáceres fue romana.
 Y como el aluvión de las culturas,
 matizó a España toda,
 también Extremadura
 —concretamente Cáceres—
 se sintió bella mora.
 ... Palmera del Adarve, Junco de la muralla.
 De la Estrella, su Arco truncado, maravilla.
 Torres desmochadas por la Reina de Castilla,
 que se sintió ofendida
 por el gesto fatal de sus Señores,
 no servirla las lanzas
 en aquella rencilla
 con la de Don Beltrán.
 ¡Comienza la Unidad!

RECUERDOS

¡Torre de Abu-Jacob!
 cuantos torneos viste.
 La dama y su galán,
 cambio de lanza en ristre
 por algún madrigal.
 ¡Y está el paisaje todo
 perfumado de azahar!
 ¡Cáceres, coctelera de árabes y romanos,
 qué sabia borrachera, la Roma y el Islam!
 Guadalupe morena
 en montes de Villuercas,
 El gótico, el mudéjar.
 Zurbarán...
 Está pintando al Padre Cabañuelas
 que comienza a dudar.
 Don Juan, Lepantó,
 el faro del Gran Turco,
 el Santo Rosario:
 ¡Señor, salvé a la Cristiandad!
 ... ¿Para qué relatar?
 Campo, duro campo, quebrado,
 encinas
 (ceniza en las colinas).
 ... A la puesta del sol,

llegando los rebaños
 escuché cierto día
 la tonada de amor de un cabrerillo.
 Tenía pocos años
 y qué hondura tenía.
 ¡Extremadura,
 da un placer tonada
 que se escucha en tu campo!
 El extremeño es alma de poeta.
 Poesía sería, recia,
 como la recia encina.
 Se pasa las horas, meditando, soñando.
 Cuando despierta... ¡se incorpora al momento!,
 y signando la frente con la Cruz, grita:
 ¡Tengo una cita en Méjico!;
 otra va, y le replica,
 ¡Y yo otra en el Perú!

MIGUEL SERRANO GUTIERREZ



RECUERDOS

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
 (Conde de Canilleros)

EN aquel Cáceres pequeño, íntimo y cordial de principios de siglo, más concretamente desde los comienzos de la segunda década, en la que mis recuerdos cobran su auténtico valor, figuraba en un primer plano de actividades don Manuel Castillo, catedrático, director del Instituto y periodista. Oriundo de Valencia, donde naciera hace más de un siglo, en 1868, había llegado a Cáceres años antes y fue uno de los colaboradores de la inolvidable *Revista de Extremadura*, portavoz desde 1899 hasta 1912, de la erudición y el pensamiento de estas tierras.

Mis primeros contactos con don Manuel se iniciaron con el comienzo de mis estudios de bachillerato, en 1911, siendo luego más directos en los años de asistencia a su cátedra de francés. Recuerdo que mi primera impresión al verle fue de un poco de temor, porque creí descubrir en él un gesto hosco. Pronto, sin embargo, pude comprobar que había que clasificarlo en el grupo de profesores gratos a los alumnos, en el que ocupaba puesto destacado el bondadoso don Cipriano Guerra, separándolo del otro grupo, del de los que imponían, no ya respeto, sino miedo, a cuya cabeza figuraba, sin discusión posible, el catedrático de Geografía e Historia, don Francisco Javier Gaité, espanto de los estudiantes, buenos o malos.

Castillo era un temperamento activo, nervioso. Caminaba siempre erguido y con rapidez. La aparente aludida hosquedad, encubría un corazón bondadoso, que pude ver claramente con motivo de unos episodios ocurridos con el catedrático de Psicología y Lógica, D. Julio del Riego, hombre estafalario, del que los alumnos nos reíamos, llegando a convertir las clases en auténticos juegos. La cosa fue tan lejos, que tuvo que intervenir el director del Instituto, que por fortuna lo era don Manuel Castillo, porque de serlo Gaité lo habríamos pasado mal. Don Manuel, manejando con tacto la autoridad, las re-